

La redención: ¿qué es y qué significa?

INTRO

REDENCION significa "liberación de la esclavitud o cautividad por el pago de un precio"

La base del cristianismo bíblico es el evangelio. El evangelio son las buenas nuevas de Jesucristo. Si queremos comprender el plan de Dios para la humanidad, es indispensable entender aquello que está en el corazón de estas buenas nuevas. Allí en el centro, en el corazón del evangelio, está el concepto de *redención*.

En la Biblia, "la redención se refiere al rescate de Dios de los creyentes solo a través de la muerte de Jesucristo sobre la cruz y todos los beneficios que trae".[1] Así que en su forma más básica, la redención se refiere a un rescate. Eso inmediatamente tiene varias implicaciones: debe haber un rescatado, uno que rescata (el redentor), y algo de lo cual la persona es rescatada.

La Biblia es muy clara en definir todo esto. **Los rescatados somos nosotros. El redentor es Dios en Jesús. Y somos rescatados del pecado.** Para entender estos conceptos es imprescindible ir al Antiguo Testamento y examinar la base de la redención de Dios. Solo de esa manera podremos comprender verdaderamente lo que significa la redención para nosotros, los creyentes del nuevo pacto.

La redención en el Antiguo Testamento

El éxodo es el evento en el antiguo pacto que pone las bases para la correcta comprensión de lo que es la redención. Los israelitas se encontraban cautivos en Egipto, y Dios escoge a Moisés como el agente de liberación ([Éx. 3](#)). Dios se muestra poderosamente a través de prodigios y milagros ([Éx. 7-12](#)), y finalmente los israelitas logran salir de Egipto.

Sin embargo, antes de que los israelitas pudieran salir, Dios les mandó prepararse para una última señal que terminaría convenciendo al pueblo egipcio de dejar salir a Israel. Dios traería una plaga de gran mortandad. Todo primogénito del territorio moriría excepto si el ángel del Señor veía la sangre de un cordero inocente puesta sobre los dos postes y el dintel de la puerta de cada hogar ([Éx. 12:7](#)) **Y tomarán de la sangre, y la pondrán en los dos postes y en el dintel de las casas en que lo han de comer..** Este cordero inocente sería el sustituto. Ese cordero se convertiría en una imagen de la redención de Dios, ya que el cordero era el pago del rescate por la vida del primogénito.

Después de que el ángel del Señor le quitó la vida a los primogénitos egipcios, los israelitas lograron salir de la esclavitud, y finalmente Dios triunfó sobre sus enemigos cuando el Mar Rojo sepultó al ejército egipcio ([Éx. 14:28](#)). **Y volvieron las aguas, y cubrieron los carros y la caballería, y todo el ejército de Faraón que había entrado tras ellos en el mar; no quedó de ellos ni uno.** Sobre el evento del éxodo Dios les dice después:

"No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos; sino por cuanto Jehová os amó, y quiso guardar el juramento que juró a vuestros padres, os ha sacado Jehová con mano poderosa, y os ha rescatado de servidumbre, de la mano de Faraón rey de Egipto" ([Dt. 7:7-8](#),

La figura del Redentor, principalmente tiene 4 cometidos:

- **En la ley hebrea, si un judío se había visto obligado a venderse, por deudas, a un extranjero, venía a ser obligación de su pariente más próximo (redentor) rescatarlo (cp. Lv. 25:47-ss),**
- **También si había tenido que vender algo de su propiedad, tal como expresaba la ley del Jubileo (cp. Lv. 25:23-ss.; Rut. 4:4 ss.),**
- **Además casarse con la viuda sin hijos del fallecido (Rt. 3:13), ya que en caso de que un hombre muriera sin hijos, su hermano principal debía casarse con la viuda, para protegerla y para dar descendencia a su hermano, asegurando así la permanencia de las tierras en manos de la familia.**
- **Era también deber del redentor o pariente más próximo la venganza de la sangre del que hubiera sido víctima de un homicidio voluntario.**

El concepto de redentor lo vemos de una manera preciosa en el libro de Rut. Cuando Noemí reconoce que Booz es pariente de ellas, le dice a su nuera:

RUTH 2:20 Y dijo Noemí a su nuera: Sea él bendito de Jehová, pues que no ha rehusado a los vivos la benevolencia que tuvo para con los que han muerto. Después le dijo Noemí: Nuestro pariente es aquel varón, y uno de los que pueden redimirnos.

Booz, entonces, se convierte en su redentor. Es quien las rescata de la situación en la que se encontraban. Si no fuera por el redentor, ellas habrían continuado una vida de pobreza. Sin embargo, Dios les provee un rescate de su situación a través de un hombre: Booz.

El pueblo judío entendía que el éxodo era la base para comprender la gran redención de Dios.

Aunque Dios muchas veces usaba mediadores para traer su rescate, como Moisés o Booz, los judíos entendían bien que la redención, finalmente, provenía de Dios. De tal manera que “Redentor” se convierte en una de las descripciones de Dios en el Antiguo Testamento, y los profetas lo asocian con su nombre de pacto (Jehová o Yahvé). Por ejemplo:

“Así dice Jehová, Redentor vuestro, el Santo de Israel”, [Isaías 43:14](#).

“Nuestro Redentor, Jehová de los ejércitos es su nombre, el Santo de Israel”, [Isaías 47:4](#).

“El redentor de ellos es el Fuerte; Jehová de los ejércitos es su nombre”, [Jeremías 50:34](#).

La redención en el Nuevo Testamento

Los evangelistas son cuidadosamente enfatizan que los judíos del primer siglo esperaban la venida del Mesías, quién sería el redentor del pueblo. Por ejemplo, Ana la profetisa “hablaba del niño a todos los que esperaban la redención en Jerusalén” ([Lc. 2:38](#)). Los judíos entendían que el Mesías vendría a

redimirlos. Lamentablemente habían confundido la redención de manera política en lugar de espiritual. Querían a uno que los rescatara del yugo romano, en lugar de rescatarlos del peor yugo: el pecado.

Antes de que el Señor Jesucristo comenzara su ministerio, Juan el Bautista estaba preparando los corazones del pueblo de Israel con su predicación de arrepentimiento para recibir el mensaje del Mesías (Jn. 1:23). Cuando finalmente Jesús se presenta delante de Juan, el profeta dice: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Jn. 1:29). Esto, por supuesto, nos lleva al Antiguo Testamento y nos recuerda el tema de la redención que serpentea por todo el antiguo pacto. De la misma manera que los sacrificios en el Antiguo Testamento bajo la ley de Moisés representaban el perdón de pecados que Dios le otorgaba a su pueblo por medio del sacrificio de un animal inocente, de la misma manera Jesús, el Cordero perfecto e inocente, moriría como sustituto por Su pueblo. **Gálatas 3:13** *«Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero)»*

CONCLUSION

Esta redención que hace Jesús tiene dimensiones pasadas, presentes y futuras. Vimos cómo el Antiguo Testamento prefigura la obra redentora de Jesucristo. Vimos también que el Nuevo Testamento atestigua que aquel que cree Jesucristo es redimido en el tiempo presente. Pero hay una dimensión futura también, la cual vemos ejemplificada en los veinticuatro ancianos que en el libro de Apocalipsis se postran delante del Cordero. Vale la pena citar esta magnífica escena:

Apocalipsis 5:9-14.

⁹y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación;

¹⁰y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.

¹¹Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones,

¹²que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza.

¹³Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos.

¹⁴Los cuatro seres vivientes decían: Amén; y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos.